

randose la humildad en solicitar des-
precios; y empenandose la Omnipotencia en levantarla al trono de la gloria. De estas poquedades tuvo origen la grandeza, que oy llena de admiraciones el mundo, porque fu hazedor, que afianço su maquina inmensa sobre las vasas de la nada, quiso hazer de su poder este nuevo, y vistoso alarde. El amor, y ternura, con que el Santo Patriarca atendió siem-

pre à este felicissimo sitio, no cabe en la ponderacion. Quiso que siempre se conservasse en el estado, que le hallò estrecho, y pobre, pero el frequente concurso de toda Italia, que por devocion le visita, y la muy numerosa Familia de Religiosos, que en el moran, dispensaron, aun en vida de el-

Santo, en que creciesse à

mas capaz la fa-

brica,



LIBRO
SEGUNDO.

DE LA VIDA ADMIRABLE

DEL GLORIOSO PATRIARCA

S. FRANCISCO.

CAPITULO PRIMERO.

De la forma de vida regular que estableció en Porciuncula, y de algunos hombres insignes que admitió à su Orden.



OSOSO el Serafico San Francisco en la nueva habitacion de Porciuncula, y asegurado en la proteccion de MARIA Santissima, tratò de profeguir con nuevos alientos el curso feliz de sus empresas. Viendo que el sitio era para la vivienda capaz, y mas desahogado, que el de Rigartoto, permitió, que sus Discipulos en el ambito de la Hermita formassen vnas pequeñas celdas, que con mas propiedad llamaremos humildes, y ruficas cabañas, en cuya fabrica desatendió la necesidad los preceptos de el arte. Señaldles con orden mas distinto los exercicios, en que se avian de ocupar, singularmente aquellos que pertenecen al buen regimen de vna Comunidad, en cuyo concierto armonioso consiste la mayor parte, si yà no el todo de su perfeccion. Valióse de la piedad de los bienhechores, para adquirir con sus limosnas Breviarios, en que pagar las Horas

Canonicas, segun las Rubricas de el Romano, como lo tenia mandado en su Regla. Instruyòlos en todas las ceremonias, y Ritos, que distinguen el Estado Religioso del Secular, y encargòles mucho su precisa Observancia, como lustre que son, y vistoso adorno de las virtudes Religiosas. Quien por menudas las omite, ò como à impertinentes las desprecia, quita à la vida Monastica, y Religiosa la mejor porcion de su hermosura. Pelos son, los que forman en el rostro las cejas, y pestañas, y tan menudos, y cortos, que merecen el diminutivo de pelitos; pero si estos faltassen, aunque todo el resto de las facciones fuesse perfectissimo, quedaria abominable, y feo: porque como la hermosura no sea otra cosa, que vna simetria, y proporcion de las facciones todas, y en esta proporcion tienen su parte cejas, y pestañas; con sola la falta de esta menudencia queda desmentida, y deshecha la hermosura, y sobra mucho para la fealdad. La razon de esto es,

por-

porque el defecto mas minimo tiene enemiga con la perfeccion: no ay cosa, que pueda llamarse perfecta, si fuere aunque levemente defectuosa. Concluyò sus advertencias el Santo, pidiendo, que de todo coraçon despreciassen las vanidades, y sus riquezas, que comparadas con lo inestimable de la eternidad de la gloria, à que aspiraban, ni para sombras, ni para apariencias les quedaba valor.

Pareciòle yà tiempo oportuno de admitir à muchos, que por la estrechez de Rgatoro estavan detenidos, y atormentados con la esperança dilatada del Habito. El primero fuè, el Bienaventurado Fray Leon de Afsis (otros le llaman de Viterbo) Varon purissimo de suma paz, y simplicidad columbina, à quien el Santo Padre gracejando solia llamar, pecorela de Dio, ovejuela de Dios. Eligiòle para Confessor suyo, y depositò en el, como en fiel, y seguro archivo los secretos mas ocultos de su coraçon. Por esta causa, despues de la muerte de su Maestro, le eligiò el General de la Orden Fr. Crescencio, para que en compania de Fr. Rufino, y Fr. Angelo escriviessen su vida: que fuè la primera leyenda, ò Chronica, que llamamos vulgarmente de los tres, cuyo original se guarda en el Convento de Porticiuncula, cuyas noticias, en todo lo que permite lo humano, hazen se irrefragable por ser de testigos oculares, y de tanto abono, como se verá despues en la relacion de sus admirables vidas. Tomò el Habito este mismo año el bendito Fr. Rufino Zifi, natural de Afsis, deudo muy cercano de Santa Clara, Varon consumado en virtudes, excelente en la pureza virginal, de quien tuvo San Francisco revelacion ser vno de los siervos de Dios, que en aquel tiempo eran à su Magestad mas agradable, y que aun viviendo en la carne mortal estava en

el Cielo canonizada su alma. Solia el Santo Padre llamarle el Bienaventurado, y conociendo la virtud especial, que el Señor le avia comunicado contra los demonios, quando los veia rebeldes, que no querià dexar à los que tenian possidos, los amenazaba, diciendo, que sino salian llamaria à Fr. Rufino, y à esta amenaza dexavan libre el campo, y protestavan su miedo.

El tercero Fr. Maseo de Marignano illustre en fantidad, y de discrecion tan cortesana, que à este solo fiava el Santo la comunicacion, y comercio ordinario de los Seglares, en cuya conversacion, y despejo santo hallavan gusto, consuelo, y edificacion. Las mas vezes que el Santo se retirava à la soledad, para darse con mas desembaraço à la contemplaciò, le llevaba por compañero, asì por la experiencia que tenia de su mucho espiritu, como para que le librasse de la molestia de los seglares, que le buscavan para consuelo: lo qual el hazia con tan discreta destreza, que sin embaraçar al Santo lograban en su modesta conversacion sus intentos, y no quedaban quexosos. El quarto fuè Fr. Junipero, cuya graciosa simplicidad harà despues bien gustosa la noticia de su vida. De este dezia el Santo Patriarca, hablando con los demàs: ò Hijos, si tuvièsemos vna selva entera de Juniperos! (aludiendo al nombre con la metafora de estos arboles) que bien afortunada fuera la Orden!

Tomaron tambien el Habito este año el Bienaventurado Fr. Jacobo de Afsis, imitador perfectissimo de su Santo Fundador, y zelador acerrimo de la Santa Pobreza. Acabò el dicho curso de su vida en vn Pueblo de la Apulia en el Reyno de Napoles, llamado Fogia. Estuvo sepultado trecientos años en la Iglesia Parroquial de dicho Pueblo con veneracion inmemorial de sus feligreses, hasta que el

año

año de 1510. se fundò en Fogia Convento de Observantes, y se trasladaron à el sus venerables reliquias, y obrò el Señor en esta funcion, y despues muchos milagros, cuya continuacion, y frecuencia hazen celebre su sepulcro adornado de presentallas, y dones que hazen los necessitados, que con fe piadosa libran en su intercesion el remedio de sus dolencias. El Bienaventurado Fr. Simon de Afsis, de altissima contemplacion, y muy frequentes raptos. Fr. Theotaldo, grande en el exercicio de la virtudes, y en el de la obediencia maravilloso. Fr. Simon de Colozano, que tomò el Habito en la flor de la juventud, y viviò en la Religion muchos años con exemplos, y milagros admirable.

El Venerable Fr. Agustín de Afsis, à quien el Serafico Doctor San Buenaventura llama Varon de insigne fantidad. Por su mucha prudencia, y zelo de la mayor Observancia, fuè hecho Provincial de la Provincia, que llamamos Terralaboris en el Reyno de Napoles, donde cerrò la clausula de vna vida santa, con la llave de oro de vna dichosa muerte. Muriò en el dia mesmo, y à la misma hora en Napoles, en que en Afsis muriò su Serafico Padre. Supose esta circunstancia en esta forma. Hallavase el Varon de Dios en los vltimos lances de la vida; perdiò muchas horas antes de espirar la habla; aviendo antes recibido, con edificacion de todos, los Sacramentos. Quando menos lo esperaban, los que le asistían, dixo en voz alta, y clara: Espera, espera Padre mio, esperame, que yà te sigo. Preguntaronle los asistientes, no sin admiracion, que con quien hablava? A que respondiò. Pues no veis à nuestro Fundador, y Santo Padre Francisco, que ca nina al Cielo coronado de gloria, à este sigo, y en estas palabras diò su al-

ma à su Criador. La comprobacion de este suceso diò piadosas seguridades de su bienaventurança à los que tenían largas experiencias de su santa vida. Yaze sepultado con mucha veneracion en el Templo de San Laurencio de Napoles.

CAPITULO II.

Instruye à los suyos en el exercicio de las virtudes, persuadeles con celestial eficacia la pobreza Evangelica, y los frutos de la limosna, asì en quien la pide humilde, como en el que la haze liberal.

VIENDO crecer el Glorioso Santo tanto el numero de sus sequazes, alegròse mucho; pero conociendo que andan muy de las manos, y à la par los aumentos, y los peligros, prevenia, como prudente, los reparos. Ingeniero de mortificaciones atendia con especial cuydado los genios, y las inclinaciones de los suyos, para que obrando contra ellas, con el vencimiento de la natural repugnancia, creciesse el merito para la corona. Elegia ordinariamente para limosneros à los que le parecia mas encogidos; teniendo por sospechoso al encogimiento que se niega à la mortificacion, siendo no pocas vezes mascara, con que se difraza, y disimula el amor proprio. Es el pedir ardua empresa para la altivez humana, y aviendo probado en ella el Santo los esfuerços de su espiritu à mucha costa de su propria humillacion, no quiso defraudar à los suyos de este tesoro, y aconsejavalas la importunidad de pobres, porque viviesen humillados.

„ Carissimos hijos mios (les dezia) no tengais empacho de pedir „ limosna, pues el todo poderoso se „ qui-

quiso hazer por nosotros pobre. A imitacion suya elegimos el camino de la Evangelica pobreza, es aspero, y escabroso; pero, ò quanto por él se ataja de peligros, y se adelanta de perfecciones! El amor inmenso de Dios hecho pobre por nosotros nos combida, nos llama, nos compeie à ser sus imitadores. Superior beneficio es la imitacion de tan Soberano Maestro; tiene à sí anexa la pensión de pedir limosna; pero quié se desdenará de pagar vna pensión tan leve, y limitada, siendo tan superabundante de frutos la cosecha de este beneficio? La limosna pedida con humildad, y con el titulo honesto de la necesidad, es arra, y prenda segura de la herencia de Christo; no se averguence, pues, de las arras, quien aspira al patrimonio de el Cielo. De verdad os digo hijos mios, que tomarán en los siglos venideros nuestro Habito Varones nobilissimos, Principes, y Señores, adorados antes de la lifonja del siglo, y tendrán à mucha felicidad, y honra el pedir limosna; y pues el Señor quiso consagrar en nosotros las primicias de esta dicha, no nos sea confusión vergoñosa, lo que à nuestros successores ha de ser de tanto lustre, y gloria. Salid, salid à mendigar alegres, y confiados, pues tenéis en vuestro favor, por la mendicacion, à la Divina Providencia, para la confiança, y para la alegría à vuestra humildad. Mas gozoso debeis estar vosotros quando pedis, que los bienhechores, quando os dan; pues es mucho mas precioso, y estimable, lo que vosotros les ofreceis para obligarlos, que lo que de su piedad recibis para socorredos. Pedis por amor de Dios; sobre prenda de valor tan inestimable, negociáis el alivio de vuestra necesidad: como, pues, se podrá ne-

gar, que en este comercio sale mas interessado el que dà, que el que pide? Somos en la Iglesia los Menores, glorioso titulo, que haze nuestra mendiguez bien quista, pues tiene situado en el Evangelio su premio la piedad que nos socorre: pues dexò dicho Christo nuestro Maestro por San Mateo, que el bien que se hiziere à sus menores Hermanos, le recibe en su cuenta, como proprio. Palabras que con tanta expresion hablan de los Menores, alentados son para el que ha de pedir, y soborno para el que ha de dà à la sombra de este titulo. No quiere Dios, que nuestra pobreza sea solo à nosotros provechosa, pudiendo ser para otros muchos util: si en el pedir tiene la humildad exercicio, y el amor proprio mortificacion; en el que dà tiene la misericordia su empleo, y la compasion su desahogo. Si la necesidad por culpable encogimiento dexa de ser humilde, tiene ociosa à la misericordia, y el que siendo pobre, y estando con necesidad no pide, à quien puede, y debe socorrerle; dos agravios haze à dos principales virtudes, como son la humildad propria, y la misericordia agena por el merito que las defrauda, dexando à entrambas valdías sin exercicio, y sin empleo.

Alentados con esta exortacion los Discipulos, salian alegres à pedir las limosnas à los lugares comarcanos, y confiriendo los frutos de su mendicacion, quando bolvian al Convento, sacavan de la conferencia vna santa emulacion de repetir el exercicio de tanto merito. No es ponderable el gozo espiritual, que el Santo Padre tenia viendo à sus Hijos alegres en el estado de pobres. Sucedió vn dia, que vno de ellos traía de la Ciudad de Afsis la limosna del pan mas copiosa, que la ordinaria, y entrò en el Con-

vento muy alborozado dando gracias al Señor en altas voces por la grandeza de sus beneficios; oyòle el Santo, y viendo la mucha provision de mendrugos, que traía en su alforja, y su mucha alegría, bañado en lagrimas de devota ternura, le besò el ombro, y cargò sobre los suyos la alforja, y en descompasadas voces (dispensando esta vez la vehemencia del espiritu en las austeridades de su modestia) dexò: Hijos, hijos, venid, venid à ver las misericordias de Dios en nuestro hermano, por cuya confiada humildad nos regala con tan copioso socorro. Así quiero yo que sean mis Frayles, que vayan por el mundo humildes, alegres, y confiados, y pidan sin avergonçarse de ser, y parecer pobres, teniendo por honra, y gloria ser imitadores de Christo. Otra vez estando dia de Pasqua de Resurreccion retirado en el Monte para darse mas libremente al exercicio de la Oracion, como no pudiesse pedir limosna à los Seglares, por estar retirado, y distante del Pueblo, se la pidió à su compañero, queriendo que aquel dia fazonasse su plato la santa pobreza en consideracion de que Christo resucitado en traje de Peregrino comió en el Castillo de Emaus la vianda que le administraron sus Discipulos. Agradecido el compañero, que era Fr. Leò, le diò las gracias de la caridad que le hazia, y le alentò mucho, diciendo: Hijo, los que nos consagramos à la sequela de Christo, debemos portarnos en esta vida mortal, y en el trafago deste mundo como peregrinos, caminando por las asperezas de el desierto à las delicias de la Patria, sin mas provision, que la que destina para los suyos la Providencia.

Como fino amartelado de la pobreza evangelica, no perdía ocasion de encarecer sus perfecciones, y prerrogativas, à fin de que sus Hijos fuer-

Parte I.

sen sus amantes. Es la santa Pobreça, dezia, Reyna coronada entre las virtudes: diòla el Imperio el Rey de los Reyes Christo; y la Reyna del Universo MARIA su Madre Purissima, consagrandola en sus mismas personas. Es vna secreta, y segura senda, que guia à la eternidad, y es vn atajo brevissimo para subir à la eminencia de la perfeccion. Es alma, y vida de la humildad, y vna raiz fecunda de frutos, cuya fazon, y variedad es dulce lifonja, y delicioso regalo del coraçon justo. Es aquel tesoro escondido en el campo del desprecio, por cuya possession merecen ser despreciados del mundo los tesoros, y en cuya adquisicion son felices los afanes, y bienafortunados los trabajos. El que quisiere llegar à gustar de este Manà, que sabe à todas las virtudes, debe abandonar, no solo las riquezas, que aprecia la avaricia, sino desnudarse de los afectos, y calidades, que la prudencia vana del siglo tiene por loables, y dà por apetecibles. No queráis estimacion, y fama, cebo engañoso, cõ que el amor proprio prende, y quita la libertad al espíritu. Renunciad hasta los aplausos que nacè del saber, porque por mas que los dore la ocupacion del estudio, son yerros de la vanidad; mas sabe el ignorante, que el sabio, que piensa que sabe; porque el ignorante podrá ser humilde, y el que presume que sabe, no puede dexar de ser sobervio. Y que ignorancia ay mas torpe, que la sobervia? El que sabe desappropriarse de su saber, se desembaraza del peso de su amor proprio para caminar ligero hasta penetrarse en los retretes intimos de las potencias del Señor. No renunciò enteramente al siglo, el que reservò los afectos del coraçon, ni es verdadero pobre, el que no tiene bienes, sino el que ni tiene deseos.

L

Quien